

que del mismo se derivan, distintos calendarios y finalmente trató de los eclipses.

Duró tan amena conferencia más de una hora y en su transcurso, lleno de ejemplos asequibles para el público que escuchaba, se vió la tendencia constante á desterrar errores y quitar supersticiones.

Fué el final, una espontánea declaración de fe cristiana en desagravio y rectificación de anteriores creencias y no de otro modo se puede pensar, añadió, pues la inmensidad de lo grande, como lo insondable de lo pequeño, proclaman la omnipotencia del Creador.

Una nutrida ovación dió fin á la conferencia.

SAHUQUILLO.

CONTRASTES DE LA VIDA

Cuando salía de mi domicilio, para dirigirme á la cotidiana labor, esa labor de mártir y apóstol que nos está encomendada á los maestros he encontrado en la calle á un niño ciego.

En el quicial de una puerta, cubierto con unos harapos y tiritando de frío, esperaba la caridad de la dueña de la casa. ¡Daba lástima verle! Pensando en él, ha pasado, distraído, el camino hasta la Escuela.

Sentado junto á la mesa de la clase y en presencia de estas cien caras alegres y risueñas he reflexionado un momento.

¡Pobre niño!

Estos ríen alegres y contentos. Aquél que jamás vió el Sol y desconoce por completo las bellezas todas de la Naturaleza refleja en su semblante pálido y dulce una expresión desdeñable y una resignación entre santa é irónica.

¡Desgraciado!

Estos, en charla amena, relatan sus juegos y piensan con alegría en el festivo día que se aproxima. Aquél que jamás pudo distraer un rato su tristeza en una diversión, desconoce por completo la alegría de la infancia, y da grima verle impasivo y sereno como un ser inerte que no es dueño de moverse sin que alguien le guíe y le acompañe.

¡Infeliz!

Estos niños que aquí acuden aprenden á ser hombres para el día de mañana. Aquél aun cuando físicamente llegue á serlo, moralmente no lo habrá conseguido, porque cuando niño tuvo que dedicar el tiempo á pedir de puerta en puerta el sustento que no podía ganar.

A éstos, la Sociedad confiará mañana una misión que cumplir y á aquél que andará por el camino de la vida, sin más esperanza que la resignación de su sufrimiento, sólo una cosa podrá hacer: extender la mano á las almas caritativas para poder subsistir.

Entre tanto el opulento goza y le sobra y el desgraciado sufre y carece.

Contrastes de la vida.

LUIS ARENAS Y GONZÁLEZ.

De Alborea

Conferencia de don Juan Mañas.

(CONCLUSIÓN)

Las dos patrias.

Entrad, señores, en los últimos repliegues de vuestro corazón y allí encontraréis dos llamas: la llama del amor á la Religión y la llama del amor á la Patria; luego tenemos dos patrias, la de la tierra y la del cielo, la del tiempo y la de la eternidad.

¿Qué es patria de la tierra? Patria de la tierra es, aquel jardín de flores y de árboles, en el que nuestra hermana cogía flores y nosotros frutos burlando la vigilancia de su dueño; aquellos amigos con los que hicimos mil travesuras y entreteníamos los ratos de nuestros ocios infantiles; aquella casita levantada junto al mar, donde pasábamos los meses del estío, refrescando nuestros cuerpos; aquella mujer de cabello de ambar y ojos de cielo que hizo brotar en nuestro corazón el primer amor, por la que estudiábamos y trabajábamos y una vez hombres, lo llevamos al altar, donde hicimos nuestra primera comunión y constituimos una familia; aquel árbol alto y frondoso de la plaza, que plantaron nuestros abuelos á cuya sombra se sentaron en las tardes de los días festivos cuatro generaciones; Patria es, el padre de vuestro padre, aquel anciano venerable de frente surqueada por las arrugas y cabello de plata que os contaba cuentos junto á la chimenea de la casa paterna; Patria es aquella esposa, compa-

ñera inseparable de vuestra vida, que recoge vuestras alegrías y vuestras tristezas, que trueca gustosa sus venturas por vuestras adversidades, su salud por vuestra enfermedad, su vida por vuestra muerte; Patria es, la Nación, las regiones, las provincias, los pueblos y las familias; la Patria, que como ocurre con el alma en el cuerpo, está toda en el todo y toda en cada una de sus partes; la Patria, el conjunto de hermanos acariciados por el mismo Sol, sostenidos por la misma tierra, con ideas idénticas en la mente y amores idénticos en el corazón. Eso es la patria de aquí bajo, yo no sé decirlo mejor.

Patria de arriba es... escuchad á un Apóstol: «Ni el ojo vió ni el oído oyó, ni pasó á hombre por el pensamiento las cosas que Dios tiene preparadas para los que le aman».

¿Quién ha dicho que hay contradicción entre estas dos Patrias? La luz no puede oponerse á la luz y el hombre cuya frente ha sellado Dios con la lumbre de su rostro, no ha nacido para vivir envuelto en espantosas tinieblas, sin fuerzas para volar hasta el puro ambiente de la verdad incondicional y absoluta. Aquellos que se empeñan en ver la contradicción y que viven en la Patria de abajo, como si no esperaran nada de la Patria de arriba, yo les haría esta pregunta: ¿Qué es el alma de la Patria, de la Nación? Y su misma vaguedad é indecisión al contestar me daría la victoria. El patriotismo es un ideal, es un sentimiento, y los ideales y los senti-